Muhammad
(La paz sea con él), profeta de la misericordia

(Y no te enviamos sino como misericordia para todas las criaturas)

Preparado por

Programa Internacional para la presentación del Profeta de la misericordia

Suervisor (traduccion)
Profesor Dr.Ali Ibrahin Menufi
Facultad de Idiomas y Traduccion
Universidad de Al Azhar

Índice

Introducción

¡Alabado sea Allah, y la paz y las bendiciones sean con el sello de los profetas y mensajeros, nuestro Profeta Muhammad, la paz sea con él.

"Si los tres criterios del genio humano son: el objetivo noble, los medios escasos y los impresionantes resultados, ¿quién se atreve a comparar a cualquier persona grande en la historia con Muhammad?

Es el filósofo, el orador, el profeta, legislador, e impulsor de ideas y creencias racionales. Él es el fundador de los veinte imperios mundanos y el único Reino de lo espiritual. Aplicando todas las normas con las que se mide la grandeza del ser humano, estamos en nuestro derecho de hacernos una pregunta: ¿Acaso ha habido en la Humanidad alguien más grande que Muhammad?" (Del libro titulado *Historia de Turquía* (París, 1854), de Alphonse de Lamartine.

Un día un hombre predicando en voz alta y firme decía:

"Escuchadme; yo no sé si nos veremos después de este año en este lugar". Se dirigía a una multitud de personas que sumaban más de ciento veinticuatro mil, atentas, sabiendo que lo que les decía era de suma importancia. Todos aquellos hombres estaban vestidos de zaragüelles y túnicas blancas; las mujeres llevaban su ropa normal. El hombre continuó sus palabras dese su posición sentado sobre su camello: "Vuestra sangre y vuestros bienes son sagrados hasta que os encontréis con vuestro Señor, tan sagrados como el día hoy, en el mes presente y en este lugar".

El sermón se daba al mediodía; los rayos del sol brillaban, desprendiendo un calor abrasador. El clima estaba muy lejos de las mentes de hombres y mujeres devotos, cuyos ojos estaban fijos en el líder. Las palabras de éste cautivaban los oídos y las mentes.

El hombre siguió su discurso: "Os encontraréis con vuestro Señor, y os preguntará por vuestras obras.

¡Oh, Allah! ¿He comunicado el mensaje?" El orador hizo esta pregunta a la cual respondió la multitud unánimemente "¡Oh, sí!" El hombre, levantando su dedo índice hacia el cielo dijo:" ¡Oh Allah!, sé testigo". Luego dirigió su dedo a los congregantes.

Una vez terminado el sermón, aquel hombre recibió la revelación de una aleya: "Hoy he perfeccionado vuestra religión; he completado Mi gracia sobre vosotros, y he dispuesto que el Islam sea vuestra religión" (Surat *Al-Maida* "La Mesa preparada" aleya 3).

Por último, el mensaje tocaba su fin después de más de veinte años, llevado por un solo hombre desde el principio hasta el fin. El resultado fue toda una nación madura de miles de creyentes. Sólo unas décadas después, el mensaje voló para extenderse en tres continentes, y sólo un siglo después el Imperio Islámico se ha convertido en el imperio más grande en la historia, ya que se extendió desde la India, en el este, hasta el Estrecho de Gibraltar, en el oeste, y casi

otro siglo después, llamó a las puertas del Imperio de China. Porque la fuerza de cambio que lleva este mensaje marcó el establecimiento de una civilización que ha contribuido al progreso de todos los aspectos del conocimiento humano. Las contribuciones en álgebra, geometría, astronomía, medicina, son sólo unos ejemplos.

Es más, casi la cuarta parte de la población de la tierra hoy ha respondido a la llamada de aquel hombre. La luz del mensaje ha tocado sus corazones, a pesar de la diferencia de colores y razas, superando las diferencias entre ricos y pobres, fuertes y débiles, ¿cómo no, siendo el Islam la luz que ilumina al hombre durante casi 1400 años?

¿Cómo un hombre solo, humilde, escaso de medios y con unos pocos seguidores, en tan poco tiempo puede impulsar una revolución magna para cambiar el carácter de la historia humana para siempre?

¿Quién es ese hombre? Él es Muhammad ibn Abdillah (la paz sea con él), el sello de los mensajeros de Allah y el hombre más grande de la historia. A continuación leeremos su *Sira* (biografía).

Nacimiento del Profeta:

El Profeta Muhammad (la paz sea con él) nace el noveno día del primer mes de la primavera del año 571 D.C., es decir, 600 años después de Jesús (la paz sea con él), Profeta de Allah e hijo de María. En cuanto a la genealogía del Profeta (sws), él es Mohammad ibn Abdullah ibn Abdul-Muttalib ibn Hashim. Esto quiere decir que pertenece a una casa que lleva el nombre de "Banu Hashim" que pertenece a la tribu de Quraysh. El linaje se extiende a los Profetas Ismail e Ibrahim (la paz sea con ambos).

El lugar de su nacimiento es Meca en el desierto árido de la Península Arábiga. La Meca de entonces era un centro próspero e importante, debido a la existencia -en el centro de la ciudad- de la Kaaba, primera casa establecida para que la gente adorara a

Allah verdadero. Nuestro profeta Ibrahim y su hijo el profeta Ismail, construyeron la primera Kaaba, cerca de la fuente bendita de Zamzam. Más tarde, con el paso del tiempo, las gentes se fueron alejando de las enseñanzas de los profetas Abraham e Ismael, e incluso llegaron a colocar estatuas e ídolos de madera en el centro de la Kaaba. Al tiempo del nacimiento del Profeta (sws) el número de los ídolos en la Kaaba alcanzó la cifra de 360.

Solo en medio de la orfandad:

El Profeta (la paz sea con él) nació huérfano a causa de la muerte de su padre, Abdullah, dos meses antes. Tras dar a luz, su madre, Amina ,envió al niño a su abuelo Abdul Muttalib, quien estaba entonces en el centro de la Kaaba. Abdul Muttalib era el señor de la tribu de Quraysh y el hombre más importante. Cuando le dieron la noticia del nacimiento de su nieto, dio al recién nacido el nombre de Muhammad, es decir "el elogiado".

De acuerdo con las costumbres de entonces, en la comunidad de La Meca, las madres enviaban a sus hijos a las tribus del desierto donde los niños podrían crecer en un ambiente sano, donde el cielo es el techo y el vacío es la frontera. Así al niño se le llevó una nodriza llamada Halima As- Saadia, regresando a su tribu para cuidarle. Como era experta en cuidar niños, a Halima le llamaron la atención cosas inusuales en el nuevo niño: de repente su propia familia goza de toda clase de bendiciones de Allah con el cuidado de Muhammad.

Llegó el momento para el regreso de Muhammad a su madre después de cinco años de la vida en el desierto, pero su madre murió cuando el niño alcanzaba la edad de seis años, lo cual dejó al pequeño con el corazón roto. Luego se encargó de su cuidado su abuelo Abdul Muttalib, quien le colma de compasión, bondad y cuidado.

Dos años más tarde, cuando el Profeta llegó a su octavo año, su abuelo murió. El cuidado del niño se traslada a su tío Abu Talib.

El fiel y verídico:

Muhammad creció y superó a todos sus compañeros en cuanto a inteligencia, humildad, honradez y sentido de responsabilidad. De joven tuvo fama por su amor a la meditación. Favorecía este afán el hecho de que el niño trabajaba como pastor. Todavía tuvo tiempo para jugar con sus compañeros.

La meditación le llevó a creer en la unicidad de Allah, incluso antes de recibir la revelación divina. Así creía en el Dios de Abraham, (la paz sea con él), y esa creencia le salvó de caer en la bajeza de las prácticas que prevalecía entre la población de Meca durante ese período de idolatría. El joven creía que Allah es uno, y que sólo Él merece ser adorado y santificado. La mano del Noble Profeta no tocó nunca las cartas de juego, ni su boca probó el sabor del vino. Se distanció de la calumnia y del chisme inclinándose por todo lo

que era bueno para los pobres y se hizo cargo de su necesidad. Su lengua jamás pronunció una mentira, ni falso testimonio. Tampoco incumplió ninguna promesa. Por todo eso mereció el respeto de todo el mundo, ganando así el calificativo de "El fiel y verídico".

El pacto de las virtudes:

El Profeta, (sws) antes de que recibiera la revelación, se interesaba por asuntos de su gente, y se ponía enfrente a la injusticia y la tiranía. Esta actitud ha llevado a la reunión del Profeta y otros sabios en la casa de Abdallah Ibn Yad'an, prometiéndose unirse para proteger los derechos de los débiles y los necesitados. Los árabes denominaron aquella reunión "La alianza de las virtudes".

Dos décadas después, el Profeta (sws) dijo: "He asistido en la casa de Abd Allah ibn Yad'an a una reunión que me gusta a mí más que los camellos de color rojo. Si me invitan a una reunión igual en tiempos del Islam, aceptaré".

Nuestro gran Profeta se sintió orgulloso por haber podido participar en una alianza basada en la verdad y la justicia. Quería que el derecho y la justicia prevalecieran. No quería que se tolerara la tiranía ni la injusticia, siendo quien las comete una persona musulmana o no musulmana, blanco o negro, rico o pobre.

El matrimonio con Jadiya:

Cuando el Profeta (la paz sea con él) alcanzó los veinticinco años de edad, se casó con Jadiya bint Juwaylid, una mujer que pertenecía a la nobleza de la tribu de Quraysh, adinerada y muy sensata.

Jadiya expresó su deseo de casarse con el Profeta (sws) porque sabía de su buena conducta, y sinceridad.

Unos días después, se celebra el bendito matrimonio, y continuó así como una relación exitosa. Jadiya, que Allah esté complacido de ella, fue la primera mujer con que se casó el Profeta. De ella tuvo él todos los hijos e hijas, salvo Ibrahim, pues le nacieron sus hijas Zaynab, Umm Kulthum, Roqayyah

y Fátima, aparte de los dos niños, Al Qasim y Abdullah (conocido como At Tayeb y At Taher).

La reconstrucción de la Kaaba:

Cuando el Profeta (la paz sea con él) llegó a la edad de treinta y cinco, Quraysh decidió reconstruir la Kaaba después de una inundación que había sacudido los cimientos y las paredes. Y cuando la construcción había llegado al nivel en que se ponía la Piedra Negra, las tribus impugnaron el honor de llevar la piedra y colocarla en su sitio.

El conflicto estaba a punto de llevar a la discordia y la guerra. Fue entonces cuando un sensato planteó una solución racional: "el primero que entre, seria el juez”. Los corazones se colmaron de alegría cuando vieron entrar a Muhammad. Dijeron todos a la vez: "Este es el fiel y verídico. Aceptaremos su veredicto". El Santo Profeta se enteró de lo que pasaba; pidió un pedazo de tela; se llevó la Piedra Negra, y la puso en medio de ella. Luego le pidió al líder de cada tribu sujetar una punta de la tela y así

levantarla todos juntos a la vez. Cuando la Piedra fue elevada a cierto nivel, el Profeta la cogió y la puso en su lugar con sus manos. Así, la inteligencia del Profeta salvó a la gente de una guerra sangrienta. Todos lo que estaban allí salieron satisfechos.

La cueva de Hira:

El Profeta (sws) pasaba la mayor parte de su tiempo en la meditación y la adoración. Con frecuencia iba a la cueva de Hira[1], cerca de la cima de (Yabal An Nur) Monte Luz que se encuentra a unos tres kilómetros de Meca. Permanecía en la cueva meditando y orando hasta que acababan la comida y el agua que llevaba. Su estancia, en la cueva, se prolongaba. Meditaba sobre los secretos del universo: ¿Cuál es el propósito de la creación del hombre? ¿De dónde venía, y cuál será su destino después de la muerte? ¿Qué pide Allah de nosotros?

En el día vigésimo uno del mes de Ramadán, que corresponde al año 610, al Profeta, que entonces tenía cuarenta años de edad, se le revelaron las primeras aleyas del Corán. Mientras él estaba sentado solo en la cueva, en la oscuridad de la noche, se le apareció el arcángel Gabriel, y le dijo:

---

(1) Está al noroeste de Meca

-"¡Lee!"

Muhammad respondió con miedo: "Yo no sé leer" El arcángel Gabriel volvió a pedirle:

"¡Lee!"

Muhammad (la paz sea con él) le dio la misma respuesta: "Yo no sé leer"

Por tercera vez le dio la orden: "Lee".

Y volvió la misma respuesta: "Yo no soy un lector."

Luego el arcángel Gabriel agarró al Profeta, y le dijo:

"Lee en el nombre de tu Señor que ha creado todas las cosas. Creó al hombre de un coágulo. Lee y tu Señor es el más Generoso, que enseñó por el cálamo.

Enseño al Hombre lo que no sabía"

(Sura *Al-Alaq* (El coágulo), aleyas 1 a 5).

"Cubridme, Cubridme":

El incidente de la cueva de Hira le puso al profeta confundido y nervioso. Se apresuró a volver a su casa. Al llegar allí pidió a Jadiya que le cubriese con mantas. Cuando se hubo calmado, le contó lo que le había pasado.

Jadiya, esposa del Fiel y Verídico, sabiendo de la perfecta moral de su marido, le calmó, diciéndole: "Juro que Allah nunca te decepcionará. Tratas bien a tus parientes; cuando hablas dices la verdad; honras a tus huéspedes; y ayudas a los demás a enfrentar las desgracias".

A continuación Jadiya le propuso consultar a su primo, el sabio Waraqa ibn Nawfal, que entonces seguía la religión cristiana. Le contó lo que le había pasado a Muhammad, y él le dijo, dirigiéndose al Profeta: "Te ha llegado la ley más grande que le había llegado a Moisés. Ojalá estuviera vivo cuando tu pueblo te expulse".

El Noble Profeta –viendo extraño llegar a un estado de enemistad con su gente- preguntó: "¿Me expulsarán?". Waraqa le contestó que la gente siempre se opone a los mensajeros de Allah.

Poco después de este incidente Waraqa falleció.

Los primeros musulmanes:

Jadiya, que Allah esté complacido de ella, fue la primera en creer en el Profeta. El segundo fue Ali ibn Abi Talib, que Allah esté complacido con él, y lo hizo unos días después de Jadiya. Tenía entonces unos diez años, y residía en la casa del Gran Profeta. Luego lo hizo Zayd ibn Haritha, criado del Profeta.

Entre los hombres entraron en el Islam Abu Bakr ibn Quhafa, que Allah esté complacido con él, amigo y compañero del Profeta, y conocido por su sensatez y rectitud moral.

Aquellos hombres pioneros fueron los más cercanos al Santo Profeta. Vieron en él la sinceridad,

la dedicación y la integridad; por eso fueron los que entraron antes en el Islam.

Durante los tres primeros años de la *Dawa*, el Profeta ordenaba predicar el mensaje del Islam en secreto para evitar las locuras de los miembros de la tribu de Quraysh.

El Amonestador:

El Profeta, la paz sea con él, ordenó que la *Dawa* se hiciera en secreto a lo largo de tres años, después de los cuales recibió la orden de Allah Todopoderoso para hacerla en público.

Tradicionalmente, entre los árabes, cuando alguien tenía que dar una gran noticia, subía un montículo para anunciarla. Por eso el Profeta, la paz sea con él, subió un montículo no muy alto, llamada As Safa, cerca de la Kaaba, y pidió a la gente reunirse rápidamente. Al estar reunida la gente a su alrededor les preguntó "¿Si os dijera que los caballos invadirán los pies de esta montaña, me creeréis?” Dijeron: "Sí, porque nunca nos has mentido."

El Profeta, la paz sea con él, les dijo:" Allah me ha ordenado que os avisara, oh mi gente, que no adoréis sino a Él sólo. Si no lo hacéis, mereceréis Su ira, y no puedo hacer nada para vosotros, a pesar de que sois mi gente".

Sin embargo, aquella *Dawa* pública fue rechazada. Es más, algunos asistentes abandonaron el lugar, sin pensar en las palabras del Mensajero de Allah

Lucha contra la *Dawa*:

Los señores de Quraysh se basaron en una causa principal para luchar contra la *dawa* del Profeta, la paz sea con él, e impedirle comunicar su mensaje: La Meca era el centro de peregrinación a causa de la existencia de la Kaaba que incluía los ídolos de las tribus que vivían cerca de La Meca. Por lo tanto los señores de Quraysh temían prevalecer el principio de la adoración de un Dios único, lo cual significaría que las tribus dejarían de peregrinar a La Meca donde se

encuentran los ídolos. Esto, inevitablemente, afectaría negativamente en la situación económica de la ciudad.

Después de largos años de la reputación de Muhammad como fiel y verídico, Quraysh procedió a insultarle y a burlarse de él. Llegaron incluso a llamarle loco. Pero, a pesar de todo este rechazo y ataque, el Noble Profeta no dijo ni una palabra que pudiera dañar a los de Quraysh.

El Profeta, sufrió todas las formas de abuso y humillación. Colocaban espinas en su camino; le lanzaban basura, y le tiraban piedras. Un día, el Profeta Noble, iba camino de la Kaaba para rezar, y he aquí que algunos hombres de Quraysh se ponen a atacarle juntos. Uno de ellos trató de quitarle el manto, intentando estrangularle. Abu Bakr, que Allah esté complacido con él, se apresuró a salvar al Profeta, la paz sea con él, y les gritó: "¿Queréis matar a un hombre porque dice mi Señor es Allah?"

Cuando los de Quraysh no pudieron conseguir su objetivo por los efectos de la tortura, quisieron

experimentar otros métodos para evitar que el Profeta, la paz sea con él, comunicara su mensaje. En este sentido, Utba ibn Rabia, un día, presentó al Profeta una oferta que creía que no podía rechazar. Le dijo: "Si quieres dinero, recaudamos dinero para ti hasta que seas el más adinerado de nosotros; si quieres honra, te haremos nuestro señor, y no decidimos nada sin consultarlo contigo; si quieres ser Rey, serás nuestro rey".

Cuando hubo terminado el discurso de Utba, el Profeta, la paz sea con él, le respondió recitando las primeras aleyas de la sura de *Fus silat*. Con esto, Utba volvió decepcionado.

Utba, volvió a sus compañeros y les describió lo que había escuchado del Corán y los bellísimos efectos que produce. Les dijo: "Juro por Dios que he escuchado unas palabras que nunca había escuchado; juro por Dios que no es poesía ni pertenece a la magia. Oh Quraysh, obedecedme y dejad a este hombre comunicar su mensaje". A los de Quraysh

no les gustaron las palabras de Utba, y no se vieron afectados. Es más, se negaron a seguir su consejo, por arrogancia y soberbia.

Persecución:

Los musulmanes fueron perseguidos, y tratados con desdén y desprecio, pero este tratamiento no tuvo efecto. Quraysh recurrió a la tortura y el castigo, iniciado cada tribu torturar a sus respectivos miembros que habían adoptado el Islam: les encarcelaban, golpeaban y torturaban, dejándoles con hambre y sed.

Tenemos el ejemplo de Bilal, un siervo negro de Etiopia, que entró en el Islam, por lo que su amo le puso en la arena caliente llevando una gran piedra pesada en el pecho. Los torturadores ordenaron a la víctima que renunciara a su religión, pero la única respuesta fue "Dios es uno. Dios es uno”.

La tribu de los hijos de Majzum torturó a Ammar ibn Yasir y a sus padres en el calor del desierto por haber entrado en el Islam. Les torturaban dejándolos

presas del calor del sol de Meca. El Profeta, la paz sea con él, pasando por la familia de Yasser, les recomendaba paciencia. La tortura acabó con la vida de Sumaya, madre de Ammar, sólo por negarse a abandonar el Islam.

La migración a Abisinia:

Quraysh hizo todo lo posible para molestar a los musulmanes en La Meca hasta que el Noble Profeta recomendó a los musulmanes emigrar a Abisinia (hoy Etiopía). Dijo: "Donde está el rey de Abisinia, nadie puede quejarse de injusticia. ¿Podríais ir a su país?."

Inicialmente, emigraron 15 hombres y una mujer a Abisinia, y luego el número aumentó, llegando a 83 inmigrantes. Pero el refugio seguro que encontraron los musulmanes en Etiopía ha aumentado la ira y la indignación de los mecanos, por lo que decidieron enviar dos de sus mejores embajadores al rey de Abisinia. Entraron donde estaba el rey, cargados de regalos, solicitándole que devolviera los musulmanes con ellos, pero el monarca convocó a los musulmanes para que aclarasen su posición.

Cuando los musulmanes se encontraron en presencia del rey, habló Ya'far ibn Abi Talib. Sus palabras siguen iluminando las páginas de la historia. Dijo: "Oh rey, nosotros éramos un pueblo ignorante

que adoraba ídolos; comía carne de animales muertos; y cometía pecados. Los fuertes abusaban de los débiles. Seguimos así hasta que Allah nos envió a un mensajero de entre nosotros. Sabemos su linaje, veracidad y fidelidad. Nos invitó a adorar sólo a Allah, y establecer la oración; nos ordenó que habláramos con honestidad, ser fieles, ser buenos vecinos, abstenernos de la obscenidad y del derramamiento de sangre. Nos prohibió la mentira, el consumo de la riqueza de los huérfanos injustamente, y acusar en falso a las mujeres castas. Le hemos creído y seguido, y nuestro pueblo fue injusto con nosotros, pues nos torturaron, para devolvernos a la adoración de ídolos. Al derrotarnos nos dirigimos a tu tierra, prefiriéndote sobre los demás reyes, con la esperanza de recibir de tu parte un trato justo".

El rey escuchaba con atención el discurso de Yaafar, a quien pidió leyera algo del Corán. Yaafar leyó las aleyas del principio de la sura de Maryam (María, madre de Cristo, la paz sea con él).

El contenido de las aleyas del Corán tocó el corazón delicado del rey, quien lloró hasta que su barba se mojó. Dijo: "Esto, y lo que trajo Jesús salieron del mismo nicho."

Acto seguido, el rey se dirigió a los embajadores de Quraysh y les aseguró que no les entregara los musulmanes inmigrantes, permitiéndoles a éstos vivir en paz en su país, y les aseguró un trato digno. Más tarde el rey se convirtió al Islam.

Omar y Hamza abrazan el Islam:

Hamza, tío del Profeta, y Umar ibn al Jattab, que Allah esté complacido de ellos, entraron en el Islam en el sexto año de la misión (d*awa*). El hecho fue impactante para los de Quraysh, porque ambos son conocidos por ser fuertes y valientes.

Se sabe que el Profeta, la paz sea con él, había suplicado a Allah que guiara a Umar al Islam, y que al abrazar el Islam Omar, los musulmanes se sintieron fuertes. Antes, hacían la oración en secreto por temor

a los infieles, pero con la entrada de Umar en el Islam pudieron rezar en público delante de la Kaaba.

En este sentido, Abdullah ibn Masood, que Allah esté complacido con él -uno de los más nobles compañeros del Profeta-, dice: "No podíamos rezar en la Kaaba hasta que Umar entró en el Islam. Por eso el profeta le llamó a Omar *Alfarouk* (es decir, el distinguidor entre lo justo y lo injusto).

El boicot:

El número de personas que entraban en la religión de Allah aumentaba día tras día. Quraysh se preocupó por ello, y decidió expulsar al Profeta, la paz sea con él, y a sus seguidores, y obligarles a vivir en un barrio cerrado y de calles estrechas, en la ciudad de Meca. Es más, acordaron cortar el suministro de alimentos a los musulmanes, quienes sufrieron de aquel boicot a lo largo de un tiempo que parecía toda una vida. Se trataba de hambre asesino y sed mortal.

Quraysh escribió un documento para boicotear a los clanes del Noble Profeta: Banu Hashim y Banu

Al Muttalib, y declaró en el documento que no se casaban con ellos ni les vendían nada. Los de Quraysh colgaron el documento manuscrito en el interior de la Kaaba por estimarlo de suma importancia.

Los postulados del boicot se aplicaron de una forma muy estricta, por lo que los musulmanes se vieron obligados a comer las hojas de los árboles. Los gritos de los niños hambrientos sacudían todas partes del valle, sin que nadie les contestara. Aquel estado de miseria de los musulmanes permaneció tres años seguidos hasta que el boicot hubo de terminar cuando la polilla, milagrosamente, acabó con el documento colgado.

Incluso en medio de las dificultades y tribulaciones, el Profeta, la paz sea con él, se mantuvo imperturbable y siguió haciendo *dawa* día y noche.

La buena paciencia:

Una vez terminado el boicot, el año del duelo marcó su inicio, pues en primer lugar murió Abu Talib, tío y protector del Profeta. Luego murió Jadiya,

su esposa. Ambos eran los mejores aliados del Profeta, por su apoyo, sinceridad y dedicación. Si bien Abu Talib se ha mantenido firme en su religión, era quien mejor ayudaba al Profeta en los últimos años, y le protegía contra los atroces ataques de Quraysh. Por su parte Jadiya le ofrecía ayuda personal, pues le alentaba y le daba ánimos en todas las dificultades.

Pero el destino dictaminó la muerte de ambos, y el Profeta se vio profundamente entristecido, pero eso no le dejó sin fuerzas. Al contrario, se mantuvo firme en su camino, llamando a la gente al Islam y no se dejaba desanimar por las dificultades que le enfrentaban.

Caminando hacia at Taif:

El sufrimiento del Noble Profeta se incrementó tras la muerte de Abu Talib. Ahora no hay protector, y el Profeta quedó sin escudo que le proteja contra los ataques y abusos.

Cuando las maldades de Quraysh llegaron a superar la capacidad de soportar de los seres humanos, el Profeta decidió caminar hacia at Taif -un pueblo a unos 45 kilómetros de La Meca- para invitar a su gente al Islam. Cuando llegó allí, se encontró con los líderes de At Taif, pero – a pesar de sus buenas esperanzas – sólo encontró alejamiento y rechazo del mensaje. Aun más, incitaron a las personas insensatas para que le insultaran y arrojaran piedras. El profeta sufrió ese trato a lo largo de tres millas, hasta que la sangre fluía de su noble cuerpo.

Pero la misericordia del Profeta es más grande. Después de todas estas enormes dificultades, los ángeles le pidieron permiso para aplastar a la población de la ciudad, entre las dos montañas circundantes. La misericordia prevalece en la respuesta del profeta, quien albergaba la esperanza en que Allah hiciera salir de sus espaldas quien testifique que no hay más Dios que Allah y que Muhammad es el Mensajero de Allah.

El milagro del *Isra* (viaje nocturno):

En una noche singular el Profeta, la paz sea con él, acompañado de Gabriel, la paz sea con él, fue llevado en un viaje nocturno desde la Mezquita Sagrada de Meca, a la mezquita de Aqsa en Jerusalén(Al Quds). Desde este último destino ascendió a los altos cielos(la escatología musulmana). Durante el viaje hubo muchos signos extraordinarios. El Profeta Muhammad se encontró con sus hermanos profetas, entre los cuales Adán, Abraham, Moisés, Juan(Yahia) y Jesús (la paz sea con todos ellos).

En aquel viaje, Allah impuso la oración como deber obligatorio. Al principio fueron cincuenta oraciones las que se impusieron a los musulmanes por día, pero el Profeta, la paz sea con él, le pidió a su Señor reducir el número hasta que se convirtió en cinco oraciones al día. Por misericordia de Allah, el número se reduce en cinco oraciones diarias, pero la recompensa es de cincuenta para aquella persona que las realice correctamente.

A la mañana siguiente el Profeta informó a los de Quraysh de lo que le había sucedido, pero ellos tampoco le creyeron esta vez, como era su costumbre. Vieron en las historias que les narraba el Profeta, una oportunidad de burlarse de él. Sin embargo, el Profeta fue misericordioso con ellos, interesado en guiarles. Él, en su deseo de convencerles de su veracidad, les dio una descripción exacta de la Santa Casa y de la ciudad de Jerusalén, a pesar de que nunca sus pies habían pisado ese suelo antes, e incluso les dio una información sobre el convoy que había visto en su camino a la Meca. Sin embargo, la obstinación y la arrogancia de los de Quraysh siguieron siendo las mismas. La descripción dada por el Profeta no fue suficiente para que le creyeran.

El pacto de lealtad:

En el año décimo uno de la misión, mientras que el Profeta, la paz sea con él, estaba en Aqaba, se encontró con algunos hombres de Medina (conocida entonces como Yathrib), y les llamó al Islam. Estos

hombres, eran vecinos de los judíos y les habían escuchado hablar de un profeta cuyo tiempo era ya eminente. Después de algunas discusiones, aceptaron las enseñanzas del Islam, por lo que ya fueron musulmanes.

Al año siguiente, una delegación de doce hombres de Medina llegó para encontrarse con el Profeta, y acordaron, delante de él, creer en Allah y no asociarle nada ni a nadie ; no robar ni matar a sus hijos. Desde entonces este pacto se conoció como el pacto de Aqaba. El Profeta, la paz sea con él, envió con ellos a Musaab ibn Omair, quien era joven apuesto; su voz adquiría dulzura particular leyendo el Corán. Les acompañó a Medina para hacer *dawa* y para que fuera su *imam* en las oraciones.

Musaab, Allah esté complacido con él, volvió a Meca con treinta y siete hombres y dos mujeres de Medina, los cuales se reunieron con el Profeta y juraban obedecerle y se comprometieron a protegerle

a él y a los musulmanes. Este último pacto se conoce como el Segundo Pacto de Aqaba.

La migración del Profeta:

Tras el Segundo Pacto de Aqaba, el Profeta, la paz sea con él, ordenó a los musulmanes de Meca emigrar a Medina. Ya no podía soportar su sufrimiento y tortura a manos de los de Quraysh.

La migración de Meca a Medina no fue una forma de entretenimiento, puesto que Quraysh había puesto obstáculos para impedir a los musulmanes salir de La Meca. Algunos musulmanes fueron obligados a abandonar a sus esposas e hijos y emigrar sin ellos, mientras que otros fueron obligados a abandonar todas sus riquezas, y bienes e irse con las manos vacías.

En el vigésimo séptimo día del mes de Safar del año décimo cuarto de la misión (correspondiente con el mes de septiembre de 622), Dios Todopoderoso autorizó a Su Profeta para emigrar a Medina. El

destino quiso que Abu Bakr – amigo leal del Profeta- fuese su compañero en el viaje.

Los de Quraysh, se habían reunido en la víspera de la migración, en un último intento de asesinar al Profeta y terminar con la *dawa*. Acordaron escoger de cada tribu a un joven fuerte y de buena familia; los jóvenes escogidos matarían juntos, de una vez, al Profeta. Así la sangre de éste se dispersará entre las tribus. Pero Dios le advierte al Profeta del plan. El Profeta salió de su casa en secreto sin que Quraysh se diera cuenta.

Por su honestidad y sinceridad el profeta quiso que Quraysh recuperara sus depósitos que tenía en su casa. Por eso, antes de la migración el Profeta, la paz sea con él, había encargado a Ali ibn Abi Talib, la tarea de devolver esos depósitos a sus propietarios.

Un nuevo comienzo:

El Profeta, la paz sea con él, llegó a Medina el viernes, el duodécimo día del mes de Rabie Primero (que corresponde al 27 de Septiembre del año 622

D.C), tomando como alojamiento temporal la planta baja de la casa de Abu Ayyub al-Ansari.

La alegría invadió los medios musulmanes con la llegada del Profeta. Para ellos, aquello fue el mejor regalo. Los jóvenes salieron para celebrar la llegada del Profeta a la ciudad, y darle la bienvenida, cantando canciones alegres.

Desde ese día, la ciudad de Yathrib se conocerá como Medina. La migración del Profeta a Medina marcó un nuevo comienzo y una oportunidad para difundir el mensaje del Islam. Esa fecha adquiere mayor importancia posteriormente cuando los musulmanes decidieron tomarla como referencia al calendario islámico.

Una vez llegado el Profeta a Medina comenzó la construcción de una mezquita, hoy conocida como la Mezquita del Profeta. La mezquita fue para todos los fieles centro y foro de otras actividades. Después de la construcción de la mezquita del Profeta, Bilal ibn

Rabah fue elegido para hacer el *adan* (llamar a las oraciones) por su voz tan bella.

La primera Constitución:

El Profeta, la paz sea con él, representaba en Medina el papel de un jefe de Estado. Hizo hermanamiento entre los emigrantes de la Meca y los *Ansar* (gente de Medina). Estos últimos expresaron su satisfacción por el hermanamiento, hasta el extremo de que llegaron a compartir todos sus bienes con sus compañeros inmigrantes.

También hizo el Profeta un pacto con los judíos, asegurando su derecho a practicar libremente su religión y vivir en paz. Este pacto puede considerarse como la primera Constitución y Carta de derechos humanos y libertades públicas, ya que garantiza la libertad, seguridad, y justicia para todos los ciudadanos.

El Profeta, la paz sea con él, dedicó gran interés en ese período a la enseñanza. Comenzaron los esfuerzos de educación para hombres, mujeres y niños, y darles a conocer diversos aspectos de la religión y de culto. También, prestó atención a la ética

y la moral, ya que se dio cuenta de que una gran ciudad no se construye elevando sus murallas, sino con la educación de sus hijos. Así, no habían pasado pocos años hasta que Medina se convirtió en una sociedad desarrollada sin precedentes en la historia de la humanidad.

La batalla de Badr:

Quraysh insistió en la hostilidad hacia los musulmanes, incluso después de su migración forzada de la Meca. Trató de explorar todos los medios posibles para aplastar a la comunidad musulmana recién establecida. Entonces los musulmanes se dieron cuenta de que a partir de aquel momento no podían tolerar la injusticia y la agresión, ya que debían hacer uso de su derecho a la resistencia, porque si no se defienden terminarían extinguidos. Después de que el Profeta, la paz sea con él, siguiera la política de paz y paciencia a lo largo de más de trece años en La Meca, rechazando el refugio a la fuerza como

respuesta, recibió el permiso de Allah para repeler cualquier ataque de los enemigos del Islam.

En ese sentido se revelaron estas aleyas del Corán: **"Se os ha prescrito el combate, aunque os sea odioso, pero puede que os disguste algo que** sea un bien para vosotros, y que améis algo que sea un mal para vosotros. Allah sabe y vosotros no sabéis." [sura *Al Baqara* (La Vaca), aleya 216].

Por lo tanto, los musulmanes lucharon, en el mes de Ramadán del segundo año de la hégira, contra Quraysh en una batalla que la historia registraría sus hechos, y se conoce como la Batalla de Badr. El número de musulmanes, no excedía la cifra de 313 personas, mientras que el ejército de Quraysh contaba con más de un millar de combatientes bien armados.

Con la ayuda de Allah, los musulmanes consiguieron la victoria, cayendo algunos hombres de Quraysh prisioneros en manos de los musulmanes. Más tarde, ya que el Islam es la religión de misericordia, fueron puestos en liberad. Esa fue la

primera vez en la historia en que prisioneros de guerra recibieran buen trato, incluyendo la alimentación y el tratamiento humano.

A los prisioneros que no podían rescatarse a sí mismo, el profeta de la misericordia les permitió redimirse enseñando a los niños a leer y escribir.

Durante los años siguientes, los de Quraysh llevaron a cabo varios intentos fallidos para destruir el naciente Estado islámico, pero los musulmanes se determinaron y cumplieron su promesa defendiéndose con coraje y valentía.

La paz de Hudaibiya:

En el mes de Dhul Queida del sexto año de la hégira los musulmanes caminaron para realizar *umrah* (peregrinación menor). Llevaban ropas blancas en señal de ser peregrinos de paz, pero los de Quraysh, de una forma arrogante, se negaron a dejarles entrar en La Meca.

Entonces el Profeta, la paz sea con él, llegó a firmar con ellos un acuerdo de paz en la zona de Hudaybiyah, que está a unos 7 kilómetros de La Meca. De acuerdo con aquel pacto, los musulmanes no podían hacer *umrah* en ese año, y se les permite hacerlo el año siguiente. Ambas partes acordaron renunciar a la guerra y vivir en paz durante diez años. Aunque el significado aparente del texto del pacto de paz parecía a favor de los Quraysh, en el fondo representaba otra victoria para los musulmanes.

Extendiéndose fuera de los límites de la Península Arábiga:

El Profeta, la paz sea con él, aprovechándose de aquel periodo de paz con los de Quraysh, envió cartas a los reyes y los líderes, incluyendo los emperadores de las dos superpotencias de ese período: Persia y Bizancio, para invitarles al Islam.

Cuando el César recibió la carta, envió a sus hombres para investigar la situación del Noble Profeta. Por aquel entonces, Abu Sufian, líder de

Quraysh, se encontraba en un viaje de negocios a Palestina, y era por aquellas fechas de los enemigos del Islam. Presentose ante el César, quien le hizo varias preguntas sobre la situación del Profeta y, después de escuchar sus respuestas dijo: "Te pregunté por su linaje, y me contestaste que es de alto linaje, y sé que los profetas se eligen de entre altos linajes. ¿Acaso alguno de vosotros le anticipó en decir lo que dices? Si fuera así yo hubiera dicho de él que es un hombre que imita lo que se ha dicho antes. Te pregunté si su padre, era rey , y me dijiste que no. Si hubieras dicho que sí, hubiera dicho de él que es alguien que pretende recuperar el trono de su padre. Te pregunté: ¿Alguna vez le acusasteis de mentir antes de decir lo que dice ahora? , y me dijiste que no. Entonces creo que no iba a dejar de mentir sobre la gente para mentir sobre Allah. Te pregunté de la condición de las personas que le siguen, si son los humildes o los poderosos, y me dijiste que son los humildes, y sé que los humildes suelen ser los

seguidores de los profetas. Te pregunté si el número de sus seguidores aumenta o decrece, y me dijiste que están aumentando; y veo que es así el asunto de la fe hasta que se cumpla. Te pregunté si alguien de sus seguidores le deja, por volver a su religión anterior, y me dijiste que no, y sé que es así el asunto de la fe cuando introduce la alegría a los corazones. Y te pregunté qué os ordena y me indicaste que os ordena adorar a Allah y no asociarle nada ni nadie. Si lo que dices es realmente cierto, este hombre terminará dominando el puesto de estos dos pies míos. Yo sabía que un profeta estaba por aparecer, pero no sabía que salía de entre vosotros. Si yo estuviera en su presencia, lavaría sus pies".

La conquista de Meca:

Los de Quraysh incumplieron lo pactado en Hudaibiya como se esperaba, y apoyaron a los enemigos del Islam. Por eso el Profeta salió a su encuentro en la mañana del viernes, a veinte días del mes de Ramadán en el octavo año de la hégira, acompañado por diez mil combatientes. Quiso Allah que entraran en La Meca sin haber derramado ninguna gota de sangre. Entonces el profeta de la misericordia perdona a todos aquellos que le eran hostiles.

El Profeta se dirigió a la Kaaba, entró, y rompió todos los ídolos que estaban en el interior, por lo que ese lugar santo recuperó su primera naturaleza y el propósito de su construcción a manos del profeta Ibrahim, la paz sea con él, siendo así lugar para adorar sólo a Dios.

A diferencia de otros líderes que se enorgullecen de su victoria, el Profeta, la paz sea con él, entró en La Meca agradecido a su Señor. Su

barbilla tocaba la parte posterior de su camello. Cuando alguien quiso hablarle, y temblaba del impacto que tuvo, el Profeta le dijo: "Tranquilízate; sólo soy hijo de una mujer que comía pan seco en La Meca."

La conquista de Meca tuvo un impacto abrumador entre todos los árabes. Se ha demostrado que el Islam es la religión de Allah. Tras esa conquista, las tribus de la Península Arábiga entraron en el Islam en grupos.

La peregrinación de la Despedida:

En el cuarto día del mes de Dhul-Hiyya del décimo año de la hégira, el Profeta, la paz sea con él, entró en Meca por última vez para realizar el *Hayy* (peregrinación)) junto con 124 mil hombres y mujeres musulmanes. Entonces el Profeta Noble se dio cuenta de que su mensaje llegó a su término, y que le correspondía despedirse de sus compañeros.

En ese día el Profeta pronunció un discurso memorable, en el que aclaró los principios del Islam. Dijo:

"¡Oh pueblo, escuchadme lo que os digo, pues no sé si os volveré a encontrar después de este año en este lugar" ¡Oh pueblo! vuestra sangre y vuestros bienes son sagrados hasta que os encontréis con vuestro Señor; tan sagrados como el día de hoy, y como el mes presente. Os encontraréis con vuestro Señor, y os preguntará por vuestras obras.

¡Oh pueblo!, vuestras esposas tienen derechos sobre vosotros, y vosotros tenéis derechos sobre ellas. Os recomiendo tratar bien a las mujeres, pues son como presas. Entendedme lo que os digo. Os he comunicado el mensaje y he dejado entre vosotros algo que si os aferrais bien a ello nunca os perderéis: el Libro de Allah y mi *sunna*. ¡Oh pueblo! Escuchad lo que os digo y entendedlo: Cada musulmán es hermano del otro musulmán, pues los musulmanes son hermanos.

¡Oh pueblo!, vuestro Señor es Uno. Vuestro padre es uno. Todos descendéis de Adán, y Adán del polvo. El más honrado de entre vosotros a los ojos de Allah es quien más teme a Allah. Ningún árabe es mejor que un no árabe, a no ser que el árabe sea más temeroso de Allah".

Luego el Profeta, la paz sea con él, se dirigió al cielo y dijo: "¿He comunicado el mensaje? Oh, Allah, sé mi testigo"

Entonces, Allah le reveló a Su Profeta las siguientes aleyas:

"Hoy os he perfeccionado vuestra religión; he completado Mi gracia sobre vosotros, y he dispuesto que el Islam sea vuestra religión." (Surat *Al-Maida*,"La Mesa Servida", aleya 3).

La muerte del Profeta, (la paz sea con él):

El Profeta, había comunicado el mensaje, y había llegado la hora de su muerte. El lunes, el duodécimo día del mes de Rabi, el alma del Profeta, la paz sea con él, subió al cielo, a la edad de los sesenta y tres años. Murió estando en su casa con su familia. Fue enterrado en el aposento donde estaba, en Medina.

El día de su muerte era lunes, igual que el día de su nacimiento. Llegó; entró en la casa, que tuvo el honor de presenciar sus actividades durante diez años en Medina, en una cama pequeña de cuero relleno de tallos de hojas de palma, estando el Profeta en compañía de su amada Aisha, que Allah esté complacido de ella. La última recomendación del Profeta fue: "la oración, la oración, y temed a Allah al tratar a las mujeres que tenéis…. Escojo al Compañero Supremo."

Los grandes *sahabas* (compañeros) se sintieron muy tristes, no sólo porque perdieron a su amado

Profeta, sino porque sabían que ya no se enviará más revelación a la tierra a partir de ese día. Algunos llegaron incluso a negar la muerte del Profeta, la paz sea con él, por lo que Abu Bakr dijo: "Oh, gente, quien adora a Muhammad, le digo que Muhammad ha muerto, y quien adora a Allah, Allah está vivo y no muere". A continuación, recitó una aleya del Coran : "Muhammad no es sino un Mensajero, a quien precedieron otros. Si muriera o fuera asesinado, ¿volveríais a la incredulidad?." (Sura *Al-Imran* La Familia de Imran, aleya 144).

Toda la península arábiga se había convertido al Islam antes de la muerte del Profeta Noble. ¿Cómo no, habiendo dejado un mensaje que no le falta claridad ni viveza. El mensaje sigue vigente hasta el día de hoy.

Aspecto físico y cualidades morales del Profeta:

"El Profeta,(*sal-lal-lahu 'alayhi wa sal-lam*,) era de estatura media, de tórax amplio. Le vi vestido con una túnica roja y nunca vi nada mejor parecido que él".

Las gotas de su sudor parecían perlas. Cuando andaba, se inclinaba hacia delante. Nunca he tocado una seda más suave que la palma de la mano del Mensajero,(*sal-lal-lahu 'alayhi wa sal-lam)*. No he olido almizcle ni ámbar de un aroma mejor que el del Mensajero de Allah.

En cuanto a la altura, el Profeta, la paz sea con él, era medianamente alto entre los hombres, guapo, de color blanco; su cara brillaba como la luna a la noche de luna llena; su cabello, entre liso y rizado, llegaba al lóbulo de su oreja, de ojos negros, de mucha barba, rostro blanco y redondo, ancho pecho, ancho de hombros, y de dientes que brillan como perlas al hablar.

El profeta, la paz sea con él, caminaba despacio, sin vanidad; al andar levantaba sus pies y no los arrastraba. Cuando giraba, giraba con todo su cuerpo, y al encontrarse con alguien era él quien saludaba primero. Al Profeta le gustaba sonreír, y era de corazón compasivo y afectuoso, incluso cuando veía

en los demás algo que a él no le gustaba. La misericordia emanaba de él cuando hablaba, cuando se movía y cuando estaba quieto. Jamás pronunciaba palabra malsonante ni insultaba. Cada uno de los que se sentaban con él se sentía el más importante, pues era como buen padre para todos. Para él, todas las personas son iguales.

La alegría y la esperanza caracterizaban al Profeta, quien se mostraba agradecido al Señor por todas las gracias que le concedió. No se conoce de él que haya hablado mal de ninguna comida.

El profeta, la paz sea con él, pasaba el día al servicio de la gente, y pasaba la noche en la adoración de Dios único.

Dichos del Profeta acerca del medio ambiente:

El Profeta, la paz sea con él, daba mucha importancia a cuidar el medio ambiente. Nos enseñó que el ser humano es el sucesor de Allah en la tierra, y el sucesor debe cuidar aquello que le fue designado. En este sentido el profeta, la paz sea con él, dice:

"El mundo es verde y hermoso, y Allah te ha preparado, oh hombre, para proteger el mundo y preservarlo". (Sahih Muslim).

El Profeta, por otra parte, insta a los musulmanes a cultivar plantas, y considera que quitarlas sin motivo constituye un gran pecado. Dice:

"Cada musulmán que cultiva unas plantas, será recompensado por cada vez que se come de ella, y por cada vez que se roba de ellas. (Sahih Bujari).

Por lo tanto, el mantenimiento de plantas, y cultivar la tierra para que sea útil para los seres humanos en general y de los animales es un noble objetivo impulsado por el Islam. El profeta, la paz sea con él, nos enseña que cultivar plantas es una buena obra que nuestro Señor contempla con satisfacción. Es más, el musulmán debe tener el interés en sembrar, aunque la Resurrección haya llegado. El Profeta, la paz sea con él, dice:

"Si la Resurrección llega, llevando uno de vosotros una planta en sus manos, debe cultivarla si puede" (Relatado por Ahmad).

El Noble Profeta nos ha enseñado cuidar toda clase de animales, y que toda creación de Allah - como los animales, la tierra, los árboles y todos los recursos- tiene derechos sobre nosotros.

Dichos del Profeta acerca del trato de los animales:

El Profeta, la paz sea con él, nos informa que hacer daño a los animales es un pecado que implica la ira de Allah Todopoderoso. En cambio, la protección de los animales y la compasión hacia ellos es considerado buena obra y, por tanto, premiada por Alla. El profeta nos enseña también que el musulmán debe tratar bien a los animales, y que el animal – si es maltratado- dará su testimonio contra quien le haya tratado mal en el Día de la Resurrección.

Por eso el Profeta ha prohibido la caza de aves y quemar las casas de las hormigas. Asimismo

prohibió cazar animales tan sólo para recreo y entretenimiento. El Profeta de la misericordia solía elogiar a aquellas personas que eran misericordiosas para con los animales. Al mismo tiempo criticaba a aquellas personas que los exponían a cualquier daño o los cargaban mucho peso en largas distancias.

En este sentido, el profeta dice: "Mientras que un hombre caminaba, tuvo mucha sed; encontró un pozo ; bajó para beber agua y al salir vio a un perro con la lengua afuera, tratando de lamer el barro para buscar un poco de agua con que aplacar su sed. El hombre se dio cuenta de que el perro estaba sufriendo, sintiendo la misma sed que él tenía antes. Volvió a bajar al pozo, llenó su zapato con agua y le dio al perro de beber. Allah, le perdonó sus pecados por esta acción. Preguntaron al Profeta (saw): "Oh, mensajero de allah, ¿Hay recompensa por mostrarse compasivo con los animales? Respondió él: Hay recompensa por mostrar compasión hacia cualquier ser viviente. (Recogido por Bujari, Tirmidhi Y Bayhaqi.)

Pasando el Profeta una vez por unos mozos que tiraban flechas a un cordero, les prohibió hacerle daño al pobre animal, según relata un *hadiz* recogido por An Nasai.

El Profeta ordenó a un hombre que había recogido polluelos del nido de las aves devolverlos a su sitio, para no causar tristeza a su madre, que los defendía (Sahih Muslim).

Dichos del Profeta acerca de la relación con los no musulmanes:

El Profeta, la paz sea con él, fue enviado como misericordia para los mundos. Así lo declara Allah, enaltecido sea, cuando dice:

"No te hemos enviado, sino como una misericordia para los mundos." (sura *Al Anbyaa*, (Los Profetas), aleya 107).

El mismo Profeta dijo de sí mismo: "Fui enviado como una misericordia". (Sahih Muslim).

El profeta, pues, fue misericordia general para musulmanes y no musulmanes. Cuando Tufail ibn Omar Aldausi perdió la esperanza de guiar a su pueblo, fue al Profeta, la paz sea con él, y le dijo:

"Oh Mensajero de Allah, a la tribu de Daus le ha dominado el pecado; ruega a Allah que les castigue. Entonces el Profeta se dirigió hacia La Meca y levantó las manos para suplicar. La gente que se encontraba alrededor de él confiaba en que la destrucción caerá sobre Daus, pero el Profeta de la misericordia, dijo: "Oh Allah, guía a los de Daus, Oh Allah, guía a los de Daus" (Narrado por Bujari y Muslim).

En vez de pedir a Allah que les castigara, le pidió que les guiara, porque el Profeta siempre esperaba lo bueno de la gente y esperaba su éxito, prosperidad y salvación.

Cuando el Profeta fue a At Taif para invitar a su gente al Islam, le respondieron con incredulidad burlándose de él. Llegaron incluso a animar a los necios para hacerle daño. Éstos le lanzaron piedras

hasta que se fue. Sin embargo, el Profeta se negó a quererles mal cuando los ángeles le preguntaron si quería que fueran aplastados entre las dos montañas.

Esa fue la misericordia que hizo al Profeta más fuerte que sus heridas sangrantes y su corazón dolido. A pesar de lo que le habían hecho, sólo pensaba en el bien de esa gente, en sacarles de la oscuridad hacia la luz, y llevarles al camino recto de Allah.

Y cuando el Profeta conquistó Meca entró en la ciudad, a la cabeza de un ejército de diez mil guerreros. Estaba en posición que le permitía vengarse de aquellos que le habían torturado y conspirado para matarle y sacado de su casa. Aparte de eso habían matado a sus compañeros, y los torturaron simplemente por mantener su religión. En aquel día uno de los compañeros del profeta exclamó: "¡Hoy es día de matanza!", pero el Profeta de la Misericordia respondió: "Al contrario, hoy es día en la misericordia".

El Profeta se dirigió a los derrotados, cuyos ojos se extraviaban, y sus corazones estaban en la garganta, de tanto miedo, aguardando que el vencedor se decidiera sobre ellos. Si fueran ellos los vencedores, hubieran usado sus espadas para la venganza y hubiera habido una masacre. Pero el Profeta simplemente les preguntó: "¡Oh Quraysh, ¿qué creéis que voy a hacer con vosotros?" Ellos dijeron: " Todo lo bueno; eres buen hermano, y buen sobrino”. Entonces el Profeta les dijo: "Iros; sois libres". ¿Fue esta amnistía sino fruto de la compasión que rebosa el corazón del Profeta, la paz sea con él?! En efecto, la misericordia del profeta era tan inmensa que incluía también a los enemigos que se afanaban en perjudicarle a él y a sus compañeros. ¡Cuánta razón llevaba el Profeta Noble cuando dijo de sí mismo: "Yo soy la misericordia enviada!" (Narrado por el Hakim).

* * *

El Profeta, (la paz sea con él), y la atención a las mujeres:

El Profeta, la paz sea con él, pone en práctica las palabras de Allah –reveladas hace catorce siglos- que indican que las mujeres son las hermanas gemelas de los hombres en la religión y la humanidad. Allah, Todopoderoso, dice:

"Allah les tiene reservado Su perdón a los musulmanes y las musulmanas, a los creyentes y las creyentes, a los piadosos y las piadosas, a los justos y las justas, a los pacientes y las pacientes, a los humildes y las humildes, a aquellos y aquellas que hacen caridad, a los que ayunan y las que ayunan, a los pudorosos y las pudorosas, y a aquellos y aquellas que recuerdan frecuentemente a Allah " (sura *Al-Ahza*b, Los Aliados, aleya 35).

El Profeta, la paz sea con él, dice: "Las mujeres son la hermanas gemelas de los hombres." (Recogido por Ahmad, Abu Dawud y Tirmidhi).

El Profeta se ha encontrado con muchos aspectos de la injusticia y la crueldad que las mujeres venían experimentando cuando él comunicaba su mensaje. Algunos árabes miraban a las mujeres considerándolas inferiores. Llegaron incluso a enterrar vivas a las niñas. El profeta mostró su rechazo a tales hábitos pecaminosos.

En este sentido las aleyas del Corán dicen: "Cuando se le anuncia a uno de ellos el nacimiento de una niña, se refleja en su rostro la aflicción y la angustia. Por lo que se le ha anunciado se esconde de la gente avergonzado, y duda si la dejará vivir a pesar de su deshonra o la enterrará viva ¡Qué pésimo lo que hacen!." (sura *Al-Nahl*, (Las Abejas), aleyas 58 y 59).

El Noble Profeta, recomendando caridad para con las mujeres y las niñas, dijo: "Quien críe correctamente a dos niñas o hermanas hasta que se hagan adultas, estaremos juntos, él y yo, el Día del Juicio, como estos dos dedos (de mi mano)". (Se refería al índice y el mediano)." (Sahih Muslim).

El Profeta, la paz sea con él, también recomendó tratar bien a las mujeres. Un hombre vino al profeta (saws) y le preguntó: "¿Quién de entre los míos tiene más derechos sobre mí?" El profeta respondió "Tu madre"; entonces él preguntó "¿Quién después?" a lo que el profeta (saws) respondió de nuevo "Tu madre". Él preguntó de nuevo "¿Quién es el siguiente?"; el profeta respondió de nuevo "Tu madre". Cuando el hombre le preguntó quién después de ella, el profeta (sws) le dijo "Tu padre".

El profeta de la misericordia solía consultar a las mujeres; ayudarlas en todas las situaciones, y darlas todos sus derechos de una manera nunca contemplada antes del Islam. Una de las manifestaciones de su atención hacia ellas fue el hecho de encargarse de su educación. Les dedicó un día en el que se reunían para que les enseñara sobre Islam. (Sahih Muslim).

El Profeta no hizo que las mujeres fuesen prisioneras de sus respectivas casas, sino que les permitió salir, cumplir sus necesidades, visitar a sus familiares y visitar a los enfermos. Les permitió

también comprar y vender en el mercado siempre que su conducta sea correcta y llevando ropa decente. También les permitió entrar en la mezquita, y prohibió impedirles frecuentar las mezquitas, diciendo: ". No impedid que las esclavas de Allah frecuenten las mezquitas de Allah" (Relatado por Ahmad y Abu Dawud).

El Profeta, recomienda tratar amablemente a las mujeres: "Recomendaos tratar a las mujeres amablemente" (Narrado por Bujari y Muslim), Esto incluye el buen tratamiento, el respeto de sus derechos, la atención a sus sentimientos y no hacerles daño de ninguna manera. En este sentido el Profeta dijo a sus compañeros: "El mejor de entre vosotros es el mejor para su familia," (Narrado por Ahmad y Tirmidhi).

El Profeta, (la paz sea con él), y el amor por los niños:

El Profeta, la paz sea con él, representa un ejemplo singular en lo que se refiere al trato con seres humanos. Su trato con los niños siempre estaba lleno de compasión y ternura, ya que les quería mucho y se le ha visto a veces jugar con ellos. Anas Ibn Malik, que era compañero del Profeta, dice:

"Nunca vi a nadie más clemente con los niños que el Mensajero de Allah. Su hijo Ibrahim estaba al cuidado de una nodriza que vivía en las colinas que rodeaban Medina. El Profeta iba a verle, y nosotros le acompañábamos. Entraba en la casa; levantaba a su hijo para besarle, y volvía" (Sahih Muslim).

El amor del Profeta por los niños no era exclusivo a sus hijos y nietos. Su misericordia y compasión incluían a todos los niños, pues mostraba la misma ternura también con los hijos de sus compañeros.

Algunos de los que no pudieron entender esta compasión y este amor hacia los niños, se preguntaron por el motivo que lleva al Mensajero de Allah a jugar con los niños y darles toda la atención. Cierto día un beduino se acercó al Profeta y le preguntó: "¿ Besáis a vuestros hijos? Nosotros no les besamos". Entonces el Profeta, la paz sea con él, dijo: "¿Yo no sé si tal vez Dios quitó la misericordia de tu corazón". (Sahih Bujari).

En otra ocasión el Noble Profeta dice: "El que no muestra misericordia, no tendrá misericordia" (Narrado por Bujari y Muslim).

El Profeta la paz y las bendiciones de Allah sean con él, siempre se interesó por las ideas y sentimientos de los niños. El hermano menor de Anas ibn Malik, solía jugar con un pájaro pequeño. El pájaro murió, y el hermano de Anas quedó profundamente entristecido. El profeta de la misericordia visita al niño y le da consuelo para alegrarle el corazón. (Narrado por Bujari y Muslim).

El Noble Profeta visitaba a los *ansar* (los de Medina), y saludaba a sus hijos, dando palmaditas en la cabeza (An Nasai), Es más, solía acercarse a los pequeños, les bendecía y masticaba dátiles para ellos (como se indica en Sahih Muslim). Solía llevar a su nieta Umamah, hija de Zainab, durante la oración; al postrarse la ponía en el suelo, y volvía a llevarla otra vez cuando él se levantaba de pie.

Que Allah bendiga a Muhammad, la paz sea con él , Profeta de la misericordia y la dignidad.

Lo que los pensadores no musulmanes dijeron acerca del Profeta Muhammad:

Los libros de Historia están repletos de testimonios de pensadores y estudiosos no musulmanes, fascinados por la personalidad del Profeta, la paz sea con él. Sus palabras elogian al profeta por el impacto de sus principios y logros. En las líneas siguientes exponemos algunos testimonios de esos pensadores.

Alphonse de Lamartine, quien escribe en su libro *Historia de Turquía* (Banz, 1854, Parte 11, páginas 267-277):

"Nunca un hombre solo, con recursos tan limitados pudo hacer lo que hizo Muhammad en cuanto a la teoría y la práctica, en forma y contenido, mientras que no contaba con ninguna ayuda, sino a sí mismo y sólo unos pocos hombres, que vivían en un rincón del desierto. Por último, nunca una persona pudo impulsar una revolución de esta magnitud y tan eterna en el mundo. En menos de dos siglos el Islam – religión y ejército - pudo controlar toda la Península Arábiga y conquistar –en nombre de Dios- Persia y Jorasán y allende el río, aparte de Abisinia, las Indias Occidentales, Siria, Egipto, todo el África del Norte, decenas de islas en el Mar Mediterráneo, España y parte de Galia.

"Si los tres criterios del genio humano son: el objetivo noble, los medios escasos y los impresionantes resultados, ¿quién se atreve a

comparar cualquier persona grande en la historia con Muhammad? Los grandes personajes de la Historia sólo han podido crear ejércitos, leyes e imperios. Sólo han podido crear fuerzas materiales que pronto desaparecían. Pero este hombre no sólo ha podido mandar ejércitos, poner leyes, levantar imperios y educar personas, sino que agregó a eso la tercera parte de la población durante su vida. Es más, cambió altares de iglesias, ídolos, religiones y creencias, incluso cambio las esencias de las almas."

Es el filósofo, el orador, el profeta, el legislador, y el impulsor de ideas y creencias racionales. Él es el fundador de los veinte imperios mundanos y el único Reino de lo espiritual. Aplicando todas las normas con las que se mide la grandeza del ser humano, estamos en nuestro derecho de hacernos una pregunta: ¿Acaso ha habido en la Humanidad alguien más grande que Muhammad?"

Sir George Bernard Shaw, en su libro *El genio del Islam* (parte I, num. 8, 1936) escribe:

“Si una religión tiene la posibilidad de señorear Inglaterra y toda Europa en el siglo que viene, esa religión es el Islam. Siempre he mirado con respeto a la religión de Muhammad, ya que es la única religión capaz –por su poder asimilador- de cambiar el mundo y adoptar los cambios de cada época. He estudiado su vida. Es un hombre maravilloso, y creo que dista mucho de ser un estafador que busca cosas mundanas. Debemos llamarle el salvador de la Humanidad".

"Sé que si un hombre como él gobernara el mundo contemporáneo, tendrá éxito en la solución de sus problemas, de manera que traerá al mundo la paz y misericordia anheladas. Nosotros hemos pronosticado que la religión de Muhammad será aceptada en la Europa del mañana, porque ya se ha aceptado en la Europa de hoy".

Michael Hart, en su libro *Las cien personas más influyentes de la Historia* (Nueva York, 1978) dice:

"La elección de Muhammad a la cabeza de la lista de las cien personas más grandes y más influyentes puede sorprender a algunos lectores, e incluso puede aumentar las sospechas de los demás, pero creo que es el hombre único -en toda la historia- que alcanzó un éxito sin precedentes, tanto religioso como secular. Puede que la influencia relativa de Muhammad en el Islam sea mayor que el impacto de Jesucristo y San Pablo juntos en el cristianismo. Esta combinación incomparable entre lo religioso y lo secular -como yo lo veo- otorga a Muhammad el título del más influyente en la historia de la humanidad".

El gran líder indio Mahatma Gandhi dijo:

"Después de haber terminado la segunda parte de la biografía de Muhammad sentí necesidad de saber más sobre este gran personaje, pues él es el que sin rival ganó los corazones de millones de personas."

El escritor Inglés Thomas Carlyle dice:

"Me encanta Muhammad por su naturaleza carente de hipocresía ... Sus palabras son claras al dirigirse a los emperadores romanos y persas, pues los ha guiado a lo que a él le gustaba en este mundo y en el más allá."

También escribió en su libro *Héroes de culto y heroísmo de la historia*, 1840:

"Las mentiras (calumnia Occidental), que incluyen fervor hacia difamar y desacreditar a este hombre (Muhammad), debe darnos vergüenza sólo a nosotros."

"Fue un gran espíritu que trabajaba en silencio, y sólo sabía trabajar incansablemente. Le estaba

destinado el papel de encender la luz de la civilización en el mundo, encargado por su Señor"

Edward Gibbon y Simon Ocklay escriben en la *Historia del Imperio de los árabes* (Londres, 1870, página 54):

"No es la publicación de esta religión lo que merece nuestra admiración, sino su duración, ya que sigue manteniendo la pureza e integridad, como cuando comenzó en La Meca y Medina, y después de unas revoluciones, estallidas a lo largo de doce siglos en la India, África y Turquía después de su entrada en el Islam y guiarse por el Corán. Los seguidores de Muhammad se han mantenido firmes contra la tentación de abandonar la religión, y se han mantenido fieles al Islam con todos los sentimientos e imaginación del fundador. "No hay más dios sino Allah, y Muhammad es el Mensajero de Allah" es la forma simple e invariable para convertirse al Islam. La imagen mental del dios en esta religión no ha cambiado en absoluto, en una imagen visual. El

Profeta no obtuvo honores que le pongan por encima de la condición humana entre sus seguidores. Sus principios han sido la causa de mantener las virtudes de sus seguidores en los límites de la razón y la fe en su totalidad."

Gibbon, en su libro *Emergencia y eclipse del Imperio rumano* (1823), dice:

"La ética de Muhammad rechazó la suntuosidad de los reyes, pues ayudaba -siendo el Mensajero de Allah– a la gente de su casa en las tareas del hogar: prendía fuego, limpiaba el suelo, ordeñaba, y arreglaba su ropa y sus zapatos. Rechazaba Muhammad el principio de conceder cédulas de indulgencia y la categoría sacerdotal, y siguió su camino en la forma del árabe más simple".

Annie Besant, en su libro *Vida y enseñanzas de Muhammad*" (Madrás, 1932, p. 4) escribe:

"Es imposible para cualquiera que estudie la vida y el carácter del profeta árabe más importante -a sabiendas de cómo aprendió y cómo vivió- no sentir veneración y gratitud a este gran profeta, uno de los grandes profetas del cielo. Aunque las cosas que voy a contaros pueden parecer familiares para muchos, cada vez que he leído su biografía he encontrado razones para admirarle, y un renovado sentido de la veneración hacia este gran maestro árabe."

Montgomery Watt, en su libro *Muhammad en La Meca* (Oxford 1953, p. 52) escribe:

"Su disposición de ser objeto de acoso a causa de mantener sus creencias; la personal moral y noble de los hombres que creyeron en él y le tomaron como líder, y la grandeza que se deja ver en los logros finales, indican su honestidad nata. La suposición de que Muhammad es mentiroso, abre la puerta a dilemas más que resuelve problemas. Por otra parte,

ningún personaje histórico ha sido objeto de subestimación en Occidente como Muhammad".

Bosworth Smith escribe, en su libro *Mahoma y el mahometismo*, (Londres 1874, p. 92):

"Muhammad poseía el reinado de César y la majestuosidad de un Papa al mismo tiempo, pero prescindió tanto del sacerdotismo del Papa y del poder del César. Es decir, sin la movilización de ejércitos o andar en un desfile majestuoso. Y si alguna persona tiene derecho a decir que ha gobernado con derecho divino, esa persona es Muhammad, porque ganó todo el poder sin contar con sus instrumentos y sus fundamentos, por que nunca prestaba atención a las manifestaciones del poder, pues la sencillez de su vida privada se dejaba ver en su vida pública."

"Todo es diferente en la religión de Muhammad: en vez de imperar el misterio, encontramos la historia. Sabemos la historia exterior de Muhammad; y la historia interna después de que su elección como profeta es clara, ya que tenemos una historia única

inherente de su origen…. Nadie pudo poner en cuestión la veracidad de estos datos a lo largo de la historia."

James A. Maichene dice en su libro *El Islam: La religión malentendida. Resumen del lector*, Reader's Digest (edición americana), mayo de 1955, páginas 68-70:

"Muhammad es el hombre inspirado que fundó el Islam. Nació alrededor del año 570 DC en una tribu árabe que adoraba ídolos. Nació huérfano, y siempre fue compasivo con todos, especialmente con los pobres, los necesitados, las viudas, los huérfanos, los esclavos, y los menos favorecidos por la vida.

Logró éxito como empresario a la edad de veinte años, y luego se convirtió en director de caravanas de camellos para una viuda rica. Cuando tenía veinticinco años, la dueña se dio cuenta de sus cualidades que le gustaban, y le pidió que se casara con ella. Aunque ella era quince años mayor que él, se casaron, y se mantuvo fiel a ella durante toda su vida.

Y como la mayoría de los grandes profetas antes que él, Muhammad luchó haciendo uso de la palabra por el camino de su Señor. Muhammad sintió la grandeza de la revelación, y el arcángel le ordenó "Lee". Sabemos que Muhammad era analfabeto, pero él empezó a dictar las palabras reveladas que hicieron revolución en una amplia gama del planeta: " No Hay más dios sino Allah"

Muhammad se caracterizó por un talante práctico en todos los asuntos que trataba: cuando murió su amado hijo Ibrahim, coincidió que hubo un eclipse de sol, lo que causó rumores de que el eclipse era una forma de consolar al profeta, pero Muhammad se apresuró a negarlo, diciendo algo en el sentido de que un eclipse es un signo de Dios, y no conviene atribuir tales manifestaciones cósmicas a la muerte de una persona o al nacimiento de otra.

Y cuando él murió, alguna gente trató de endiosarle, pero el hombre que sucedió a Muhammad reprimió la sedición en seguida, con unas palabras que

constituyen el discurso más relevante en la historia de las religiones: "El que adora a Muhammad sepa que Muhammad ha muerto; quien adora a Dios, Dios está Vivo y no muere"

El poeta alemán Wolfgang Goethe dice:

"He mirado las páginas de los libros de historia en busca de un ejemplo a seguir humano, y lo encontré en Muhammad."

En el libro Discursos del Profeta Muhammad y sus dichos a la hora de comer, Lane- Poole escribe:

"Fue el protector más férreo para aquellos que protegía, el de palabras más dulces; la veneración invadía a todos los que le veían; todos los que se acercaban a él terminaban por quererle; todo aquel que le describió dijo: "yo nunca he visto quien le iguale, ni antes ni después". Quedaba mucho tiempo en silencio, pero cuando hablaba, no le faltaban pruebas, y la memoria no podía olvidar lo que dijo".

WC Taylor, en su libro Historia del Mohametismo y sus escuelas, dice:

"Era su compasión por los pobres, a quienes daba más atención que a la gente de su casa. No se contentaba con sacarles de la pobreza, sino que les hablaba y les mostraba bondad, compasión y misericordia. Realmente era un buen amigo y un aliado fiel".

Dr. Gustav Weil, en su libro Historia de los pueblos musulmanes, dice:

"Muhammad era un modelo luminoso para su pueblo, pues su personalidad era pura, sin tacha; su casa, su ropa y su comida eran un ejemplo de sencillez; rechazaba toda clase de lujo, y no recibía de sus compañeros ningún trato de santificación. No aceptaba que un criado hiciera un trabajo, si él mismo podía hacerlo. Era de trato fácil para todo el mundo siempre; acostumbraba visitar a los enfermos; y era todo simpatía y compasión para todos. Su amabilidad y generosidad no tenían límites; y su mayor interés era sin duda el bienestar de la sociedad. "

Washington Irving en su libro La vida de Muhammad (Nueva York, 1920), dice:

"Muhammad no fue vanidoso a causa de sus victorias militares; no se dejó influir por el falso orgullo. De lo contrario, dichas victorias hubieran sido fruto de caprichos personales. Mantuvo la sencillez en lo personal y en lo ético, en el auge de su

fuerza y en los días de miseria y angustia. Distaba mucho de ser vanidoso. Es más, se enojaba si encontraba alguna manifestación de respeto inusual."

Arthur Glyn Leonard, en su libro *El Islam y sus valores morales y espirituales,* dice:

"El genio de Muhammad consiste en el espíritu que puso entre los árabes, sacado del espíritu del Islam, que les despertó de un sueño profundo y les elevó mucho de un estancamiento tribal odioso al rango de los valores ideales de la unidad nacional, llegando al surgimiento del Imperio. La sencillez de las enseñanzas de Muhammad, y su claridad son los factores que mezclan la fe con valores, mezcla que representó para los seguidores, una verdadera inspiración".

Del artículo titulado "¿Quiénes fueron los más grandes líderes de la historia?", de la escritora Jules Masserman, en la revista *Time*, 15 de julio de 1974:

"Muhammad es, tal vez, el más grande líder de todos los tiempos, porque pudo reunir las tres funciones; nadie puede ser comparable a él, salvo Moisés, y no del todo.".

Bibliografía

Ahmed Mahdi Rizqallah, *biografía del Profeta del Islam, a la luz de las fuentes originales - un estudio analítico*, ed. Dar Assalam, Riad, 2005.

Muhammad al-Ghazali, *Fiqh assira*, ed. International Islámica, Riad, 1999.

Taheya Alismaeil, *La vida de Muhammad*, Taha Publicher Company Limited, Londres, 1988.

Safeyur-Rahman Alambarkavori, *El Néctar Sellad*o, ed. Dar Assalam, Riad, 2002.

Ali Mohamed Alslabi, *La vida del Profeta, la paz sea con él*, Dar Assalam, Riad, 2005.

Muhammad ibn Abd al-Wahhab al-Tamimi, R*esumen de la biografía del profeta Muhammad*, Dar Assalaam, Riad, 2003.

Imirik, Yahya, *Mohammed, critical lives*, Alpha Books, Indianapolis, 2002.

Maulana Waheed Din Khan, *Muhammad, el Mensajero de la humanidad*, Inc. Jodword Books, Nueva Delhi, 2002.

Farida Khanum, *Vida y enseñanzas del profeta Mahoma y su relación con la actualidad mundial*, Jodword Books, Nueva Delhi, 2006.

Martín Lings, *Muhammad: su vida basada en las primeras fuentes*, Inner Traditions International, Rochester, 1983.

Mahmud Murad, Resumen de la sira de Ibn Hisham, Resalah Publishers, Beirut, 2001.

Syed Abul Hassan Ali Nadwi, Muhammad, el Sello de los Profetas - un modelo a seguir de todos los tiempos, Hafiz & Sons, Karachi, 2000.

Salem Bin Mohammad Rafi, *Muhammad el amado de Allah*, Dar Assalam, Riad, 1999.

Mohammad Sadiq*, El camino del Profeta Muhammad, Dar Assalaam, Riad, 1996.*